

LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., sábado 26 de noviembre de 1904

Nº 11

SUMARIO

Sermón laico	R. B. M.
La gran oscuridad	Nils
Los vagabundos	Ll. B.
Pasatiempo del sábado	Figarín
Siempre por la mujer	Monfort
Información	
Cables	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

CONFIANZA EN SÍ

Parábola del leñador

Mirad al leñador: va solo al bosque. Hay para llegar á él un trillo. Cuando humedece la aurora sus sandalias de rosa en el rocío del campo, el leñador se encamina á su trabajo. Contra el robusto pecho de ese hombre sopla la madrugada su aliento vivificante y fresco. Sus plantas de conquistador van oprimiendo el suelo y brota la yerba olorosa donde se posó su pie. Lleva un hacha al hombro, un jarro y el almuerzo al cinto. Suele perderse el trillo. Vuelve á ver hacia atrás, mira al cielo y penetra en el bosque, hiriendo en la corteza á los árboles: el silencio se descuelga de las ramas y se pone á escuchar la resonancia metálica del cuchillo en el bosque; el eco, sonriendo de admiración, parece repetir: por aquí va pasando un hombre! Y el leñador se hace su camino por entre toda la maleza, en medio de los árboles semejantes, mudos para los mudos, sordos para los sordos. Al valeroso leñador todo habla; hay para él, tras la rugosa corteza, inocentes almas de árboles que se irritan con las salvajes amenazas del viento, que suspiran sollozando cuando les enlaza las piernas y los brazos la brisa.

Llegado al sitio que busca se pone á la obra. Las horas, olvidadas de su danza, se sientan en los troncos caídos, á mirar el trabajo del leñador, hasta el momento en que la oscuridad llega á vendarles los ojos.

Solitario en el bosque, el leñador no teme las serpientes, ni le acobardan las fieras. Su hacha parece cortar en porciones iguales el tiempo al herir la corteza y el corazón de los árboles. Es ese hombre de pecho robusto y de puños fornidos, como un hijo de la selva en rebelión.

Cuando la sed le deja oír el rumor de la distante cascada acerca su jarro al agua hirviendo y pura y bebe ese hombre en su jarro.

Para descansar arrima el hacha al tronco que va á caer, levanta los ojos hacia la copa suntuosa y en esa actitud de triunfo, semeja él también un árbol escueto que brota á la superficie como una fuerza hecha hombre y salida de las entrañas de la tierra, con una florescencia próxima en el alma.

Al ahogarse la luz entre los verdes de las hojas la troza yace en el suelo,

rendida. Allí cerca el hacha medita su oración de acero.

Así es como trabaja el leñador. Confiado en sus fuerzas se marcha al bosque, y cuando le fastidian los senderos ó cuando le son inútiles, se abre él mismo el suyo, con sus puños y su acero.

Cuando siente sed, bebe agua; pero la bebe en su jarro, y si descansa no es para herrumbrar sus músculos, sino para calcular cuanta obra le falta.

Jóvenes leñadores, madruguemos mañana.

R. BRENES MESÉN.

La gran oscuridad

Como hemos empezado á preocuparnos por iniciar y proseguir la propaganda oral, desinteresada de la cultura en este pueblo, es preciso que apuntemos algunas de las razones que nos impulsan en este sentido.

La mayoría de la masa obrera y campesina del país jamás ocupa al día ni un cuarto de hora para su cultivo intelectual. Viven en la oscuridad y tristeza de las gentes que ignoran los asuntos de más interés para su tiempo. No tienen más motivo espiritual para reunirse que el que les proporciona cada domingo la Iglesia con la misa. A esta ceremonia van muchos por temor á sus creencias ó por costumbre. En ambos casos falta generalmente un sentimiento religioso fuerte que eduque ó que dignifique. Acostumbrados á un ceremonial invariable desde niños, á escuchar las mismas frases, mecanizan sus sentimientos y su entendimiento, de tal modo que uno ve salir de la Iglesia sombras vivientes que han aprovechado muy poco con una hora ó más de estar reunidos. La misa constituye, pues, la única asociación de nuestro pueblo para fines espirituales desinteresados. Después no se reúne más para nada, ni aun con fines económicos. Es cierto que cada cuatro años se arrebañan en los clubs políticos para oír la palabra de un montón de charlatanes que se proponen sólo engañarlo. Verter en sus oídos frases sonoras que entusiasman, pero que no hacen pensar, ni dejan un rastro educativo redentor y duradero. Al contrario, lo que hacen es un cultivo de odios y de malas pasiones. Si no, oyen discursos, leen hojas sueltas que van de la ciudad al campo barridas por un viento pesado de odios, y de sentimientos mezquinos. Qué más leen en los meses tranquilos? El *Almanaque de Bristol* ó el *Parisiense* que se los regalan en las boticas ó el de la *Familia Cristiana* que se lo recomiendan los sacerdotes. Todas estas publicaciones se proponen lucrar, de modo que su influencia no será tan provechosa al espíritu. Qué más leen? Los diarios del país. En cada barrio hay 6 ó 10 que se suscriben, y eso, á los diarios de gacetillas de fácil digestión; si es diario de propaganda de cultura general se suscriben 2 ó 3.

Aquí está el gran mal: nuestro pue-

blo no puede leer, le hace mal gesto á todo artículo que pase por su espíritu limándolo, haciéndolo trabajar. Le gusta el artículo que rastrea, que deja una impresión pasajera, sin que despierte al pensamiento. Y digo que *no puede*, porque le falta la disciplina mental suficiente para comprender una cosa, tratar de asimilársela hasta hacerla material de su pensamiento. Esta disciplina mental no la ha adquirido en los 3 ó 4 años de escuela primaria porque sus educadores ó no la tienen tampoco ó son incapaces de infundírsela. Nuestro pueblo no sabe leer, en el sentido de comprender con claridad lo que lee hasta machacarlo y digerirlo. En la escuela primaria sólo se ha ocupado en andar cazando reglas de género, plurales incorrectos, palabras castizas y familias de vocablos. Es también un pobre mecanizador de la lectura.

La otra gran mancha de esta sombra oscura es la carencia de la educación pos escuela. Este problema ya lo han resuelto, Inglaterra, Suecia y los demás países cultos de Europa. Aquí estamos sin rumbo y muchos hombres de Estado ni la han echado de menos siquiera. Qué es la educación pos escolar?

Es la que sigue á la escuela primaria. El muchacho de la ciudad y del pueblo que concluye sus 4 ó 5 grados de la escuela primaria, debe hallar por las tardes y noches, y días de fiesta centros de cultura abiertos para que continúe su educación de hombre con más independencia. Existen aquí esos centros? Algunos me dirán: las escuelas nocturnas que sostiene el Gobierno. Más adelante me encargaré de probar que las escuelas nocturnas como las de aquí, organizadas según prácticas añejas hoy en desuso en Francia y España, para no citar los países sajones, no tienen ningún valor educativo, ni utilidad alguna.

Vamos detrás de la organización de esos *Centros de Cultura* para campesinos y obreros. Las *conferencias de vacaciones* de que hablamos otra vez son el principio de esa obra, en la que debemos poner todas nuestras energías, porque es indispensable. Sin una educación pos escolar racional, el empeño del Estado en formar hombres instruidos de sus escuelas, es vano. Se gasta mucho y nada se cosecha, desde luego que estos niños salidos de la aula y ya en sus ocupaciones, no vuelven á coger un libro (nuestra escuela primaria no infunde el menor cariño por el libro y el estudio) para continuar aprendiendo, olvidan poco á poco lo que malamente habían digerido y entran de nuevo en la gran oscuridad y tristeza de la ignorancia.

HILMAR NILS.

Los Vagabundos

(DE MAURICE CABS)

No se tiene idea en las ciudades, del número de individuos que atraviesan el campo, sin recursos, y á menu-

do sin oficio. He pasado últimamente algunos días de descanso en plena Brié, en los alrededores de Esternay, en una granja importante y un poco aislada, que se encuentra en la proximidad del camino de París á Nancy. Los caminantes llegados cada tarde, durante mi estancia, á pedir albergue, no han sido nunca menos de tres. Un día, en el espacio de un cuarto de hora, he visto presentarse cinco, todos provistos de sus papeles en regla.

Tímidos, llegan rozando los muros, los cabellos y la barba incultos, los vestidos son andrajos, el calzado roto, y los molestos zurrones á la espalda.

Presentan desde luego, su libreta á la patrona, quien ojea el cuaderno con la destreza de un viejo sargento de la capital.

Cuando se ha convencido de que allí figuran todos los vistos buenos necesarios, coge ella la "hogaza" y corta de allí un buen pedazo que da al vagabundo, designándole el sitio en que está autorizado para preparar su cama en la paja, no sin haber efectuado el depósito previo de su caja de cerillas. Da el hombre media vuelta, y no se le vuelve á ver ya hasta la mañana siguiente, en que acude á pedir antes de su marcha la libreta, sus fósforos y otro pedazo de pan que ha de darle las fuerzas necesarias para ir más lejos. . . siempre más lejos. . . sin detenerse. . . hasta que cae en el recodo de un lindero.

"Es necesario que al comienzo del buen tiempo, presente la Francia el espectáculo de un país sin mendigos; escribía Napoleón 1º, á su ministro del Interior, el 15 de Noviembre de 1807. ¡Ay!, la primavera ha llegado para hacer lugar al invierno, y el invierno al verano, los años se han sucedido, y los vagabundos continúan apareciendo en los caminos de Francia, no sólo tan numerosos, sino más peligrosos, que en tiempos de Luis XVº ó del Directorio!

F. LLORET BELLIDO.

Pasatiempo del sábado

Con las cuerdas flojas, si señores, muy flojas, recogido el velamen, é izado en el palo mayor el rosado pendón del regocijo, va los sábados por el tranquilo estero de los asuntos joviales, suavemente impelido por el venticillo del donaire, el barco de nuestra fantasía.

Después de una larga semana de trabajo, he aquí que viene el sábado á regalarnos con la dulce esperanza del domingo. Cuando niños, esto era una delicia para nosotros. El viento de ese día sopla en nuestros semblantes con nuevos refinamientos de caricia. Y hoy, ya hombres, volvemos á sentir ese genial retozo dentro el cuerpo, esa extraña fruición que esparce en nuestras almas suaves perfumes de alegría.

Por eso dejamos hoy la prédica incitante, y sin renegar de nuestros nobles esfuerzos anteriores, nos damos una tregua y con la misma punta del